

En *Hasta el sol de hoy* Roberto sigue taladrando las verdades. Desde su juvenil inocencia hasta sus pesados y rotundos pasos; desde su gana de soñar hasta su despertarse en medio de sueños-pesadilla de tiempos inmemoriales. Vemos en este libro, no sólo la evolución del poeta, sino también la del hombre que descubre el desengaño. Vemos cómo las ilusiones y transparencias se van transformando así como se transforman las aves. Hasta llegar a ser golondirnas que se estrellan y se estrellan "contra los hilos telegráficos" que ya no se distinguen.

¡Sí! hemos venido haciendo cosas incomprensibles, impronunciables; y Roberto, como muchos otros, ha estado allí siempre de frente a la marea, sin conocer la cobardía. Luchando con esos fantasmas que en conjunto creamos los "malignos bailarines sin cabeza" o más bien cabezas de plomo. Pero a pesar de la proximidad de la muerte, aún nos queda el amor, ahora ya un amor desesperado. Ese amor de los ancianos, de los "pobres", de los hospitales, de los peñascos, de los "muros", de los puentes, de "Los Indios". Ese doloroso amor engendrado en "los espejos de sangre", ese amor que es "el llanto de las cosas". Ese amor de Roberto que ha dado voz a los que no queremos oír.

Ya con el premio Casa de las Américas con *Un mundo para todos dividido*, Roberto había puesto de manifiesto todas estas voces, y por mucho que pudiera dolernos a los poetas jóvenes, Roberto, nadie "hasta el sol de hoy" ha pronunciado tan claramente el nombre de las cosas como vos.

Es una lástima, sin embargo, que estos trozos de nuestra otra historia hondureña se vean empañados por lo que parece ser más bien una malísima táctica de la casa editorial. Sin duda alguna Roberto no corrigió las pruebas, de lo contrario —me consta— el libro no estaría plagado de errores ortográficos y tipográficos, los que realmente resultan ofensivos para el lector siendo que se trata de una obra de tal calibre.

*University of Pittsburgh*

AMANDA LIZET CASTRO ZUNIGA

JOSE ADAN CASTELAR: *Sin olvidar la humillación*. Tegucigalpa: López y Cia., 1987.

Con este libro José Adán Castelar nos hace recordar el amor por una patria que ya no es. Ese amor que se esconde detrás de un bélico sol hondureño (centroamericano). En un acto pleno de coraje este "buen hombre" nos proporciona unas "fotografías-radiografías" de la "patria ocupada", de la "muerte en todas partes", situándose con ello en la zona más peligrosa del amor.

*Sin olvidar la humillación*, constituye más bien una denuncia, un testimonio que se salva del panfleto gracias a la veracidad de sus versos y al dolor que contiene. Se trata de la poesía de hoy, del "ahora que los hombres honestos escasean como los árboles de las ciudades" ("Esos bateadores de 400"). Es la

poesía que reclama (como el título mismo lo indica) la dignidad de un pueblo que se ha dejado arrebatar lo más valioso de la palabra "pueblo".

*Sin olvidar la humillación* es la develación del "miedo (que) está aquí/ en esa esquina/ en aquellos ojos". Pero ahora presentado desde el *otro lado*, ya sin miedo (casi sin ojos), pues José Adán Castelar no tiene ya nada que perder: "Doblé ya la esquina de los años, cariño./ Peino canas con honor escolar./ No tengo trabajo, casa, automóvil, un hermano ministro o militar ..." (p.16).

*Sin olvidar la humillación* es el canto indignado del hombre que lo ha perdido todo. Sobre todo, el miedo. El miedo de reclamar a los corruptos, a los paranoicos, a los aviones, a todos los que participan de este juego tormentoso "a costillas de la patria". Es el reclamarles por su terrible (temible) ignorancia y desamor.

Observamos también, que José Adán Castelar busca con este libro devolverle a Morazán la validez de su muerte, de su sacrificio; y lo hace a través de esa esperanza que nos dice que "ya el mañana/es una ventana abierta sobre los campos/ y los hombres/ los ojos ven lo que es ..."

*Sin olvidar la humillación* dice lo que muchos hondureños que no tenemos nada que perder (pero sí mucho que ganar), sentimos, pero que nos atrevemos a pronunciar:

... No queremos guerra  
Que lo sepan los halcones y los buitres  
Que lo sepan los paranoicos  
y los que sólo encuentran respuesta en las tumbas.  
(“No a la Guerra” p. 39)

Poeta Castelar, a pesar de que "el héroe sigue solo", a lo mejor estamos todos "sin olvidar la humillación".

University of Pittsburgh

AMANDA LIZET CASTRO-ZUNIGA

OSCAR AMAYA-ARMIJO: *Esta Patria, Este Amor...* Tegucigalpa: Panela, 1988.

*Esta Patria, este Amor* es una de la más recientes muestras de la poesía amorosa hondureña. En este libro, Oscar Amaya nos presenta un amor joven, vital y apasionado en donde el erotismo pasa a ser ternura consumada — consumiéndose.

En la primera parte del breve libro, Amaya nos propone un amor-reflejo de la relación hombre-mujer, en los momentos de la comunión íntima. Ese amor que a pesar del paso de los años sigue intacto: